

## Para romper la inercia

JUAN PABLO CARDENAS

**E**s razonable una cuota de escepticismo en el pueblo cuando la clase política, las cúpulas partidarias, no son capaces de una actitud unitaria y dirigente. Es explicable que mucha gente adopte una actitud pasiva, no quiera arriesgar más de la cuenta o se desoriente al ver tanta contradicción entre los profesionales de la política. Sin embargo, no es bueno que esta actitud persista, que al desánimo se generalice y se convierta en el gran aliado que el Régimen necesita para perpetuarse. No olvidemos que, más allá de la indolencia propia de algunos dirigentes políticos, es la propia Dictadura la que alimenta esta situación de desencanto que hoy aflige a la inmensa mayoría de chilenos que anhelan un orden nuevo.

Si se mira la historia, si se estudian las grandes gestas libertarias, se aprecia que en la generalidad de los casos no son precisamente los políticos desplazados por el autoritarismo los que logran convocar y movilizar al pueblo para recuperarle su soberanía y constituirse en los constructores de la nueva institucionalidad. Los arquitectos de la Europa postfascista no son los políticos de la vieja guardia sino aquellos jóvenes, prácticamente desconocidos, que fueron capaces de enfrentarse con los Hitler y los Mussolini y, con su ejemplo, ganarse el apoyo de los pueblos atónitos y humillados por el totalitarismo y la represión. Si se observa nuestro Continente y todo el Tercer Mundo comprobaremos, asimismo, que los grandes movimientos de liberación nunca estuvieron presididos por los políticos tradicionales, los que —como ahora mismo— más bien se mantenían absortos en sus viejas querellas y vinculados a la legalidad y promesas de facto.

Nuestro país no debiera escapar a la suerte de otros pueblos y, por mucho que todavía haya quienes se aferren a los viejos fetiches, partidos y caudillos, con el término del régimen actual quedarán también éstos en el pasado, como estatuas de sal y tan despreciados como la propia Dictadura. Por algo, la inmensa mayoría de los jóvenes y de todos quienes luchan contra la opresión abandonan masivamente los viejos esquemas, las antiguas organizaciones o buscan ansiosos formas de compromiso político más acordes con su audacia, empapadas de una moral distinta y abiertas tanto a la evolución del pensamiento, como a los avances de un mundo cada vez más interdependiente y solidario.

La Democracia se conquistará en Chile cuando el pueblo entre a La Moneda y a la administración del Estado. Cuando los bienes materiales y la cultura se repartan con equidad, cuando la comunidad organizada dicte las leyes, se constituya en juez, entre a las universidades, gestione las industrias, sea propietaria de la tierra y el propio gendarme de nuestra soberanía y paz interna.

Por ahora, Chile no necesita de más candidatos que el que hay que derrotar contundentemente. Lo mejor que puede pasarnos es que ciertas figuras políticas se saquen la Banda Presidencial de los ojos y se dejen de confundir al país con sus pretensiones prematuras. Y que dejen de escandalizar al mundo con sus divisiones y querellas.

Nuestra historia reciente nos indica que cuando el país ha estado más activo y esperanzado es precisamente cuando líderes sencillos y genuinos, cuando organizaciones nuevas y unitarias, se ponen a la cabeza de la movilización social: las cúpulas no creyeron en las protestas y los paros. Su ceguera y mezquindad sólo ha entorpecido la concertación democrática. Por lo que la apatía social es su gran contribución a la Dictadura.

El pueblo y las organizaciones de base deben liberarse del desencanto y la confusión. Cada chileno, cada demócrata debe contribuir a su propio triunfo y liberación. Todos los días hay algo que hacer para romper la inercia de la Dictadura. Que se entienda, por fin, que nada podrá salvarnos más que nuestro propio esfuerzo, que la acción modesta y abnegada, paciente y constante de los millones de chilenos puede mucho más que todas las bulas de la opresión. Y, por cierto, muchísimo más que las palabras y el histrionismo de los opositores oficiales.

## Denuncia de torturas

Señor Director:

Recientemente el Jefe de Relaciones Públicas de Investigaciones de Chile, Panteas Zuloaga, declaraba que su institución sólo utilizaba métodos "modernos y científicos" de interrogación.

Soy sociólogo, de manera que he tenido una formación profesional moderna y científica. Esta jamás incluyó la tortura, la amenaza, el terror, todo lo cual se practica en el Cuartel Central de Investigaciones de General Mackenna.

Debido a la muy peculiar concepción de modernidad del señor Zuloaga me encuentro aún —a tres meses de mi detención— minusválido, con fractura de columna, en el hospital de la Penitenciaría de Santiago.

Fui detenido el 3 de septiembre en el marco de los allanamientos realizados para dar con el paradero del coronel Carreño, junto a mi esposa embarazada de cinco meses; fui golpeado, se me aplicó electricidad, se me amenazó de muerte y con amenazas de torturar a mi esposa.

Fueron varios los funcionarios de Investigaciones que me manifestaron su repudio al hecho que la CNI utilizara su cuartel para torturar. "No tenemos nada que ver con ello, somos policías", decían. Pero lo concreto es que los interrogatorios se llevan a cabo en el mismo edificio donde Zuloaga ofreciera la Conferencia de Prensa. Existe, por ende, connivencia y corresponsabilidad entre Investigaciones y la Central Nacional de Informaciones CNI. El caso de Karin Eitel es otro ejemplo —el más reciente—, pero ya en noviembre del año pasado fueron presentadas querrelas por tortura por los detenidos acusados de participar en el atentado a la comitiva presidencial. Es el caso, entre otros, de Víctor Díaz Caro, Arnaldo Arenas Rojas, Juan Moreno Avila, este último torturado tanto él como su madre, esposa e hija de sólo seis meses de edad; Vasil Carrillo Nova debió permanecer quince días hospitalizado luego de su paso por General Mackenna. Todos estos compañeros fueron arrestados e interrogados por la Brigada Investigadora de Asaltos de Investigaciones, dirigida por el Subprefecto Sergio Oviedo, el mismo que tiene a cargo el caso del secuestro del coronel Carreño.

Permítanme reiterar: que la Ciencia está vinculada en la verdad y debe estar al servicio de la vida; en honor a la verdad y a la vida afirmo categóricamente que en INVESTIGACIONES SE TORTURA.

Fraternalmente,

Luis Tricot. Preso Político  
Hospital Penitenciaría de  
Santiago